

p. Stefano De Fiores s.m.m.

CRISTOCENTRISMO MARIANO

Uno de los méritos originales de san Luis María de Montfort, resaltado por R. Laurentin, consiste en el haber superado el lenguaje centrado en María, común en su tiempo, en favor de una *reconversión centrada en Dios*: «Hecho histórico importante es que Grignion de Montfort –heredero de la corriente de los *esclavos de María* empezada en España a fines del siglo XVI (1595) y difundida en todas partes en menos de medio siglo– ha realizado una revolución en el vocabulario de sus predecesores, orientando explícita, formal y deliberadamente esta consagración a Cristo y a Dios sólo» (Dios mi ternura, Ediciones Monfortianas, 1985).

En realidad, aunque entre sus predecesores la referencia a Cristo es tal vez ausente o implícita, Montfort la pone de manifiesto reconociendo su primado esencial. En cuanto al lenguaje él no se formaliza. Encuentra legítimo hablar de «esclavo/esclavitud de María» (*Tratado de la Verdadera Devoción*, n. 244) según el uso del tiempo, pero prefiere decididamente la denominación cristocéntrica a la mariana: «Observa que digo ordinariamente: *el esclavo de Jesús en María; la esclavitud de Jesús en María*. En verdad se puede decir, como muchos lo han hecho hasta ahora: *el esclavo de María ; la esclavitud de la santísima Virgen*. Pero creo que es preferible decir: *el esclavo de Jesús en María*, como lo aconsejaba M. Tronson...».

Montfort considera verdaderas las dos expresiones «esclavitud de Jesús» y «esclavitud de María», por eso utiliza con sencillez y sin escrúpulos sea la una que la otra. Todavía escoge deliberadamente de preferir el sentido cristológico por dos motivos: para no ofrecer «una ocasión de crítica sin necesidad» a los espíritus fuertes e hipercríticos de su tiempo, que tienen siempre algo que decir sobre todo; y también para tener una visión global que no se centra en el medio, sino que tiene en cuenta principalmente el fin: «Por tanto esta devoción toma el nombre de su fin último: Jesucristo, y no del camino y medio para llegar a la meta: María» (*Tratado de la Verdadera Devoción*, n. 245).

El centralismo cristológico de la devoción mariana alcanza nuevo impulso en la parte central y más original del *Tratado* (nn. 120-131), titulada por el mismo Montfort: «La perfecta consagración a Jesucristo». El carácter cristocéntrico de la espiritualidad monfortiana proviene sea de su *fundamento* que es el bautismo, en cuanto implica «una perfecta renovación de los votos o promesas bautismales» (nn. 120. 126), ya sea de su *fin último* que es Jesucristo, en cuanto consagra «a nuestro Señor, como a nuestra meta final, a quien debemos todo lo que somos, ya que es nuestro Dios y redentor» (n. 125).

Pese a que haya tomado de sus predecesores, Montfort alcanza aquí una meta antes desconocida o apenas tocada por ellos: la identificación entre la consagración

a Cristo como perfecta renovación de la promesas bautismales y la entrega de si mismo a María.

Montfort, precisando claramente que este tipo de consagración hace reconocer nuestra dependencia de Cristo como criaturas y como redimidos (constituyendo así un acto de adoración), aplica a María la consagración como entrega total y perpetua, pero quedándose en el plan de la *veneración*. En lugar de yuxtaponer las dos consagraciones, como ha hecho Bérulle, Montfort hace que la entrega a María lleve a la realización perfecta de la entrega a Cristo: «Nos consagramos al mismo tiempo a la Santísima Virgen y a Jesucristo: a la Santísima Virgen como al medio perfecto escogido por Jesucristo para unirse a nosotros, y unirnos a él; al Señor, como a nuestra meta final» (n. 125).

Más bien Montfort, considerada la perfección de la consagración mariana que es la devoción «que consagra y conforma más un alma a nuestro Señor», la declara no solo inseparable de la consagración a Cristo, sino que la identifica con ella: «La perfecta consagración a Jesucristo es por lo mismo una perfecta y total consagración de si mismo a la Santísima Virgen» (n. 120).

Montfort no se limita ni a la esclavitud, ni a la consagración, en cuanto utiliza una variedad de términos como *don, acogida, servicio, abandono*. En las misiones populares san Luis María presenta su fórmula espiritual como *Contrato de alianza con Dios*, donde la consagración a Cristo por la manos de María (cfr. *El amor de la Sabiduría eterna*, n. 223) está simplificado al máximo grado: «Me doy totalmente a Jesucristo, por las manos de María, para llevar con él mi cruz todos los días de mi vida» (*Contrato de alianza*, 1, 4).

Aquí desaparecen los términos difíciles o que necesitan explicación, como esclavitud y consagración, y también los títulos de María: se quedan el don total dirigido a Jesucristo, la referencia a la acción medianera de María y el llevar la cruz en la vida cotidiana.

El cristocentrismo de Montfort llega a su ápice cuando afirma que toda la colaboración de María con el Espíritu aspira hacia la más íntima, creciente y perseverante comunión con Cristo y se expresa en las fórmulas, predilectas por Montfort, de *inmanencia recíproca* entre Cristo y el fiel: «Oficio de María es engendrar en nosotros a Jesucristo, y a nosotros en El, hasta la perfección y madurez total» (*El amor de la Sabiduría eterna*, n. 214 ; cfr. *Tratado*, nn. 20, 37, 61, 212).